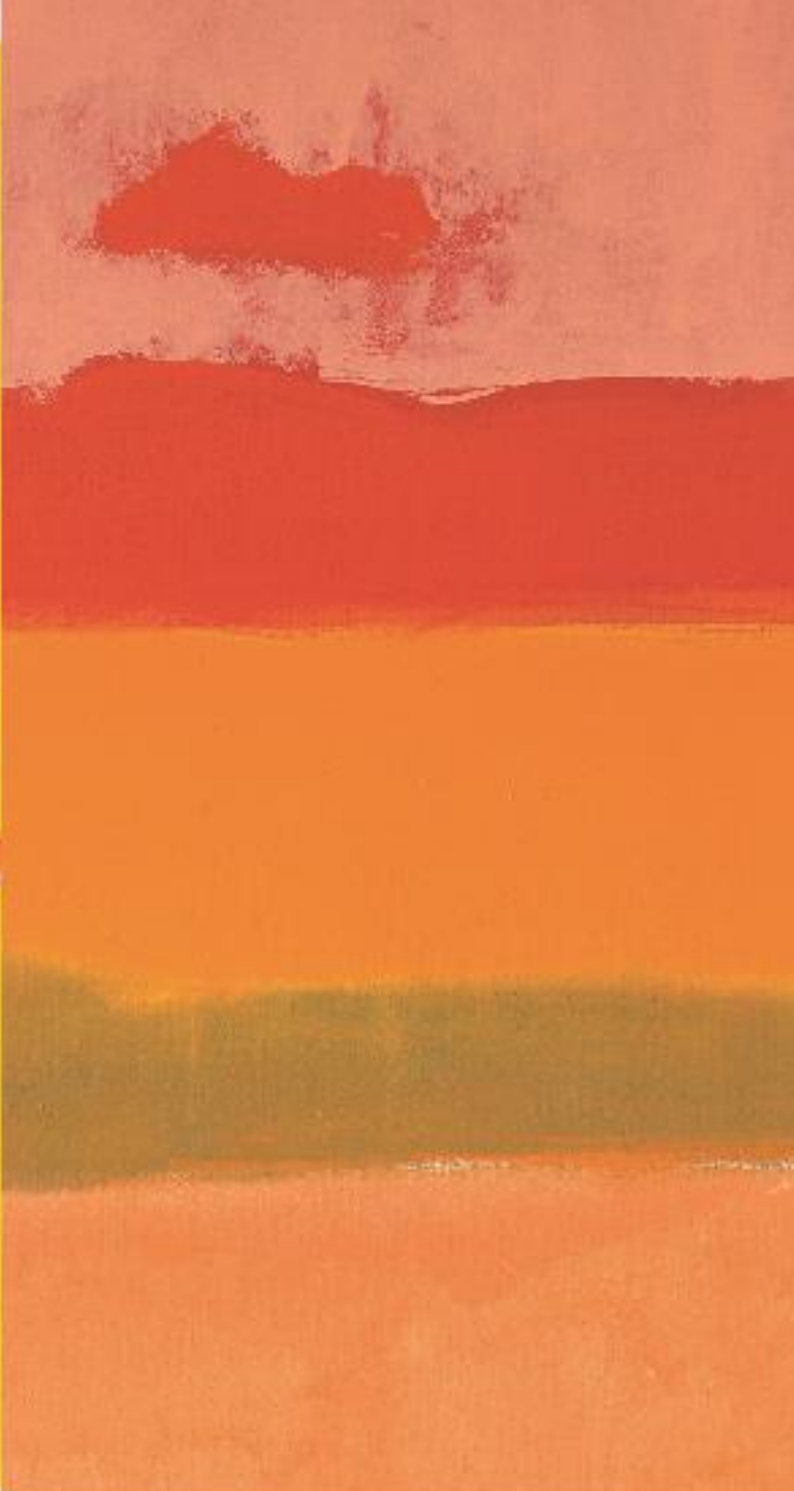




guerrero



vicente

INFORMACIÓN GENERAL



- Título** Guerrero / Vicente
- Comisarios** Francisco Baena, Director del Centro José Guerrero
Ana Doldán de Cáceres, Directora-Conservadora del Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente
- Organizador** Acción Cultural Española, (AC/E)
Centro José Guerrero, Granada
Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, Segovia
- Producción** Centro José Guerrero, Granada
Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, Segovia
- Colaboración** Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo (Sede)
- Itinerancia** Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, Segovia
del 30 de enero al 2 de junio de 2019
Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo
del 20 de junio al 22 de septiembre de 2019
Centro José Guerrero, Granada
del 10 de octubre de 2019 al 12 de enero de 2020

EXPOSICIÓN



El Centro José Guerrero de Granada, el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente y Acción Cultural Española en colaboración con el Museo de Bellas Artes de Asturias presentan el proyecto expositivo *Guerrero/Vicente*, una muestra itinerante que estará presente en las salas de la pinacoteca asturiana desde el 20 de junio hasta el próximo 22 de septiembre.

La exposición, que aglutina más de sesenta obras, propone un recorrido por las trayectorias profesionales de José Guerrero (Granada, 29 de octubre de 1914 - Barcelona, 23 de diciembre de 1991) y Esteban Vicente (Turégano, Segovia, 20 de enero de 1903 - Nueva York, 11 de enero de 2001). Para ello, el Museo de Bellas Artes de Asturias ha adaptado las salas de la planta -1 del Edificio Ampliación, dotándolas de una museografía específica, que permita al visitante recorrer las distintas etapas de los dos pintores.

La muestra mantiene, además, un sugerente diálogo con los atractivos fondos de arte contemporáneo que atesora y expone el Museo de Bellas Artes de Asturias. En este sentido, la presencia de Esteban Vicente en el Museo es constante y la encontramos a través de dos obras, un depósito del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y un *collage* fruto de la donación efectuada por D. Plácido Arango Arias a la pinacoteca en el año 2017. Por su parte, la figura de José Guerrero carece en la actualidad de representación, a pesar de su pasada presencia gracias al depósito temporal de una pintura procedente de la colección Sidercal Minerales S.A., razón por la cual la citada muestra resulta más que justificada y necesaria en la sede asturiana. A este respecto, *Guerrero/Vicente* no solo palia lagunas existentes en el discurso expositivo asturiano sino que, sobre todo, lo enriquece y extiende para el disfrute y deleite de todos sus visitantes.

Guerrero/Vicente se configura, no obstante, con la pretensión de poner en relación la obra de los dos únicos artistas españoles que formaron parte del que, sin duda, fue el movimiento pictórico más importante de la segunda mitad del siglo XX: el Expresionismo Abstracto Americano. Una corriente en la que se incluyen nombres de la talla de Jackson Pollock, Franz Kline o Willem de Kooning, entre otros, y en la que Guerrero y Vicente fueron destacados representantes.

Sin embargo, el verdadero objetivo de esta muestra es evidenciar los puntos en común que comparten dos creadores cuyas trayectorias han sido tratadas siempre de manera individual y, por supuesto, separadas cuando son muchas

las similitudes existentes entre ambos; la obligada relectura, por lo tanto, de dos discursos en claro paralelismo que gracias a esta muestra resultan ciertamente pares.

Lo cierto es que tanto José Guerrero como Esteban Vicente muestran una personalidad artística muy marcada y bien construida, motivos por los cuales sus creaciones nunca se habían entrelazado hasta ahora. Reforzando esta idea, lo cierto es que las trayectorias de ambos pintores presentan una serie de coincidencias, no sólo artísticas, sino también vitales que corroboran este paralelismo.

A este respecto, los dos estudiaron en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Tras una primera formación de corte académico, ambos partieron a París que, por entonces, era la cuna de la vanguardia en Europa, sintiéndose especialmente atraídos por la obra de Matisse así como por el cubismo y la Escuela de París.

Otro de los puntos de unión les llega por sus matrimonios pues tanto Vicente como Guerrero se casaron con mujeres norteamericanas, motivo por el cual se trasladarían a los Estados Unidos. El primero en hacerlo fue Esteban Vicente, en 1936, mientras que Guerrero no partiría hasta 1949.

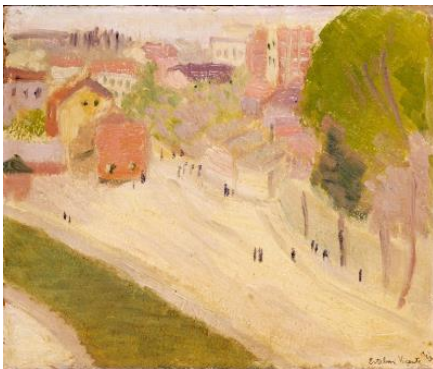
En lo que a su obra se refiere, es interesante constatar cómo ambos darían comienzo a la misma dentro de unos parámetros figurativos que, progresivamente, se diluirían hasta alcanzar la abstracción.

El punto de inflexión en ambos casos tuvo lugar en 1950, año en el que Esteban Vicente fue seleccionado por Meyer Shapiro y Clement Greenberg para formar parte de la exposición *Talent 1950*, acaso el acontecimiento más importante de su carrera profesional. Y, en el caso de José Guerrero, 1950 fue el momento en el que se instalaría en Greenwich Village, barrio al oeste de Manhattan donde estaba establecida una importante colonia artística, y donde el pintor granadino comenzaría a tratar a agentes que pronto lo llevaron ante la galerista Betty Parsons, una de las primeras promotoras de arte abstracto. En ese ambiente neoyorquino, Guerrero y Vicente se relacionarían con Rothko, Motherwell, Guston, Newmann o los citados De Kooning y Pollock, manteniéndose fieles a los dictados de la primera generación del Expresionismo Abstracto Americano.

Una preocupación, además, les uniría: el color. En el caso de José Guerrero, el color pronto se convirtió en elemento estructurador de sus composiciones. Por su parte, Esteban Vicente llegaría al mismo un poco más tarde puesto que primero se ocuparía de la estructura del cuadro. No obstante, a finales de la década de 1950, Vicente comenzaría su investigación en torno a la luz, algo que conseguiría gracias al color.

Con respecto a la selección de obras de la muestra *Guerrero/Vicente* cabe mencionar que éstas proceden de más de una veintena de museos y colecciones. Gracias a la cuidada selección de las mismas quedan al descubierto las carreras paralelas de ambos creadores. A este respecto, es importante señalar que la exposición se configura en diferentes etapas que comparten, no obstante, el siguiente recorrido:

Una primera fase en la que se muestran los inicios pictóricos en clave figurativa de ambos artistas representados a través de varios paisajes, tanto urbanos como rurales, en los que se aprecia una paulatina tendencia hacia la abstracción.



Esteban Vicente, *Sin título*, 1923.
Óleo sobre cartón. 22 x 27,5 cm
Colección Sagrario de Ulierte
Vicente, Madrid



José Guerrero, *Paisaje del lago de Thun*,
1947. Óleo sobre lienzo. 60 x 80 cm
Colección particular, Madrid

Un segundo momento, en los primeros años de la década de 1950, con una inmersión ya plena y decidida en la abstracción. En esta etapa, resulta fundamental la experimentación llevada a cabo por estos creadores en papel. En el caso de Esteban Vicente, dicha exploración tendría lugar a partir del *collage*, mientras que Guerrero lo haría a partir del grabado. En ambos casos, sin embargo, supondrían experimentos e indagaciones que les permitirían avanzar hacia una nueva dirección.



Esteban Vicente, *Sin título*, 1958.
Óleo sobre lienzo. 76,2 x 96,8 cm
Museo de Arte Contemporáneo
Esteban Vicente, Segovia



José Guerrero, *Black Cries*, 1953. Óleo sobre
lienzo. 130,5 x 238 cm Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía, Madrid

Los años setenta suponen el tercer punto profesional de estos artistas y, en ellos, se configurarían ya plenamente sus personalidades. Es un periodo de madurez en el que Vicente y Guerrero asumirían, cada uno a su manera, la pintura de los campos del color. En el caso de Guerrero, éste concedió más importancia al espacio, sus límites, las fronteras entre planos, las zonas en las que los colores se interrelacionan. Esteban Vicente, por entonces, ya había conseguido un mundo pictórico propio en el que las formas flotan en el espacio, dotando de sentido a la obra, y en el que trabaja insistentemente la gradación y saturación del color y la luz.



Esteban Vicente, *Nuance*, 1990.
Óleo sobre lienzo. 132 x 162,5 cm
Colecciones Reales. Patrimonio
Nacional. Palacio de La Moncloa



José Guerrero, *La brecha III*, 1989. Óleo
sobre lienzo. 195 x 260 cm Colección
Diputación de Granada

Con motivo de la muestra se ha editado un catálogo que cuenta con un texto principal escrito por la Doctora en Historia del Arte Inés Vallejo, además de otros introductorios, concernientes a cada uno de los bloques en los que se divide la muestra, realizados por tres destacados historiadores y críticos de este país: Juan Maule Bonet, Guillermo Solana y José María Parreño.

Todas las obras de José Guerrero deberán ir acompañadas con el siguiente copyright: © José Guerrero, VEGAP, Segovia, 2019.

BIOGRAFÍA DE LOS ARTISTAS



José Guerrero

Nació en Granada el 29 de octubre de 1914. En 1929 comenzó a trabajar como aprendiz de tallista y se inició en la pintura en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad. En 1940 ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, mientras subsistía pintando cartelones para un cine de la Gran Vía madrileña. Residió por entonces en la Casa de Velázquez de la Francia libre. En 1945, acabados sus estudios, fue a París con una beca del Gobierno francés para estudiar la pintura al fresco en l'École des Beaux Arts. Coincidió con Eduardo Chillida y Pablo Palazuelo y conoció de primera mano la vanguardia artística. Se dejó influir por Matisse en lo que respecta al uso del color, así como por la libertad formal de Picasso. Y continuó su búsqueda de la modernidad por otras ciudades del continente. En Roma, en 1948, conoció a la periodista norteamericana Roxane Whittier Pollock, con la que se casó en París y se instaló definitivamente en Nueva York en 1950, tras una estancia en Londres.

La marcha al nuevo continente imprimió un nuevo carácter a su obra, pues el contacto con la nueva escena artística provocó en él una gran sacudida. Para digerirla, alternó la práctica del grabado -en cuyo aprendizaje se inició de la mano de Stanley William Hayter en su Atelier 17, que le abrió las puertas de la Smithsonian Institution de Washington para presentar su obra gráfica- con la continuación de sus investigaciones sobre la pintura mural y su integración en la arquitectura. Esta fase experimental le sirvió para depurar el lenguaje figurativo que había marcado su etapa europea, hasta conducirlo al campo de la abstracción biomórfica, que había conocido una fuerte implantación en aquel contexto y tuvo en su caso una raíz mironiana. La figura se redujo al óvalo o al medio arco, el fondo devino casi en campo monocromo sobre el que flotan los signos, y en conjunto las composiciones apelaban a contenidos

simbólicos que conectaron con la primera generación expresionista abstracta. Presenta sus nuevas pinturas en 1954 en The Arts Club de Chicago, y seguidamente Betty Parsons le fichó para su galería en Nueva York (la misma que había dado a conocer a artistas como Jackson Pollock, Mark Rothko o Clyfford Still). La obra de Guerrero pasó a formar parte de importantes colecciones privadas y museos atentos al auge de la Escuela de Nueva York. El influyente James Johnson Sweeney impulsó su carrera y adquirió varias para el Museo Guggenheim (del que fue director), y lo agregaron también a sus fondos el Museo Whitney de Arte Americano, el Instituto Carnegie de Pittsburgh, el Museo de Bellas Artes de Houston, etc.

En 1958 la Graham Foundation le concedió una beca para trabajar con un grupo de artistas entre los que estaban Wifredo Lam, Eduardo Chillida y Mies van der Rohe. Por esas fechas, y hasta mediados los años sesenta, Guerrero había comenzado a incorporar trazos más gestuales en sus lienzos, en los que apareció también el *dripping*, aunque muy contenido. Sus composiciones revelan una intensa actividad emocional frente al lienzo, y surgen del gesto y la acción de un modo más cercano al de sus amigos Kline o Motherwell que a la manera de Pollock o De Kooning: «Yo siempre he querido meter la energía dentro del cuadro. En ese sentido, mi pintura no es como la de los *actions painters* más genuinos, para los cuales la energía desborda los límites».

Algunos títulos empezaron a remitir a su infancia y juventud granadinas. A medida que maduraba, recuperaba su inspiración en las imágenes de la lejana tierra natal. Este conjunto de trabajos coincidió con sus viajes a España en los años 1963 y 1964, que estilísticamente abrieron un nuevo camino, cuyos horizontes se ampliaron aún más en 1965, año en el que el pintor y su familia se establecieron, hasta 1968, entre Madrid, Cuenca y Nerja. Guerrero fue uno de los primeros artistas a los que representó la galería Juana Mordó. Trabajó amistad, entre otros, con Zóbel, Torner y Rueda, y figuró desde el principio en la colección del Museo de Arte Abstracto Español. En sus obras se aprecia un mayor sosiego, y aparecen formas más contundentes dibujadas sobre fondos de color puro. El negro casi siempre está presente, y las fronteras entre las masas de color son limpias y condensadas.

Hacia finales de los sesenta Guerrero, que nunca quiso quedarse estancado en lo ya sabido, empezó a construir sus imágenes alrededor de elementos verticales centrados en el lienzo. Esta etapa culminó en una serie muy influyente: las *Fosforescencias*, que datan ya de 1970. «Después de varios años, durante los cuales he sentido la libertad del expresionismo abstracto en América, busco ahora mayor construcción, mayor claridad y formas más concretas que antes. (...) Recientemente me han fascinado las líneas paralelas de las cerillas. Juntas forman modelos ordenados y rítmicos.» Pero pronto las cabezas de las cerillas se independizaron para convertirse en arcos, alcazabas, penitentes, señales, solitarios, como podemos ver en ese extenso conjunto de su producción que se extiende hasta 1973.

Solo unos años más tarde, en 1976, se celebró su primera exposición antológica en Granada. A ella le seguirían otras retrospectivas, entre las que destaca la de 1980 en la Sala de las Alhajas de Madrid, que le consolidó como un maestro para la emergente generación de pintores españoles de esa década. Las cerillas y los arcos-nicho habían ido desapareciendo, dando paso a enormes campos de color azules, negros, amarillos, rojo, tensados tan solo por líneas o acentos magistralmente dispuestos. La apoteosis del color se fue haciendo más intensa a medida que avanzaba el tiempo. Y hacia mediados de los ochenta afrontó enormes formatos de clara e íntima inspiración paisajística, junto a telas cada vez más despojadas que corresponden a los últimos años de su producción.

José Guerrero falleció en Barcelona en 1991. Tres años después el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía le brindó una gran retrospectiva, y en 2000 se abrió en Granada el Centro a él dedicado.

Esteban Vicente

Nació en Turégano, Segovia, en 1903. Con pocos años se trasladó a Madrid con su familia. En 1919 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y, aunque su formación es como escultor, enseguida decide dedicarse a la pintura. Su época madrileña estuvo marcada por el contacto y la amistad con los pintores Francisco Bores, Juan Bonafé, Benjamín Palencia o el pintor norteamericano James Gilbert, con quien compartió estudio. También conoció a destacados personajes como Salvador Dalí y Luis Buñuel, trabó amistad con otros creadores como Cristóbal Hall, Wladyslaw Jahl y Frédéric Macé, con los que compartió tertulias en su taller.

Se relacionó con poetas de la Generación del 27. Su interés por la poesía se manifestó también, y ya en Norteamérica, en su atracción por poetas exiliados u otros de la importancia de Peter Viereck, con quien colaboró ilustrando algunos de sus poemas.

En 1928 expuso por primera vez en el Ateneo de Madrid y más tarde en el Salón del Heraldo. Entre 1929 y 1936 vivió en París, Londres, Barcelona, Murcia e Ibiza, diferentes lugares que le permitieron desarrollar un nuevo proceso vital y artístico, fruto de un ardiente anhelo de conexión con las nuevas tendencias de modernidad y vanguardia. En París vivió de retocar fotografías y de su trabajo en la escenografía del Folies Bergère. Visitó a Picasso en su estudio, conoció a Marx Ernst, expuso en el Salón des Surindépendants y conoció al joven estadounidense, Michael Sonnabend, que se convirtió más tarde en su marchante en Nueva York. Pasó seis meses en Londres.

En 1930 se trasladó a Barcelona y expuso su obra en las Galerías Syra y Avinyó. En su estancia en Barcelona conoció a Joan Miró, al poeta J.V. Foix, y al crítico de arte Sebastià Gasch. Se casó en 1935 con Estelle Charney, joven norteamericana que conoció en París y pasan un año en Ibiza, rodeado de artistas e intelectuales, sobre todo extranjeros, que habitaban la isla en los años 30.

En 1936, con el estallido de la Guerra Civil española, trabajó en la sierra de Madrid, colaborando con la República, pero pronto marchó hacia Estados

Unidos. Fernando de los Ríos, embajador de España en Estados Unidos, le pidió que trabajara en el consulado de la República en Filadelfia, donde se quedó hasta el fin de la contienda. Se trasladó a Nueva York donde realizó varias exposiciones individuales en la Galería Kleemann, y se nacionalizó americano en 1940. Por estos años se trasladó a Puerto Rico con su segunda mujer, poetisa y especialista en Lorca, María Teresa Babín. En esta etapa, de intensa relación entre España y América, participó en diversas exposiciones apoyado por importantes escritores como Pedro Salinas, que le dedicó un elogioso artículo. Impartió clases de pintura en la Universidad de Río Piedras, colaboró en proyectos escenográficos y expuso en el Ateneo. Aunque fueron años de ensayo y cierta indefinición estilística, se aprecia en su obra cierta influencia cubista.

En 1947 volvió a Nueva York e inició un nuevo viaje artístico dentro de la corriente del Expresionismo Abstracto Americano, acompañando a los grandes pintores del momento como William de Kooning, Jackson Pollock, Mark Rothko, Franz Kline y Barnett Newmann. Los historiadores del arte y críticos más importantes como Harold Rosenberg o Thomas B. Hess le hicieron críticas favorables. En 1949 comenzó a dar clases en University of California, Berkeley, y se inició en la técnica del *collage* desde un punto de vista muy personal, que lo convirtió en una obra en papel extremadamente interesante, tanto desde el punto de vista de la composición como del uso del fragmento del papel como masa pictórica.

En 1950 Clement Greenberg y Meyer Shapiro seleccionaron obra de Vicente para la exposición *Talent 1950* en la Kootz Gallery. Éste fue un año de éxitos, participó en la exposición *Annual* en el Whitney Museum of American Art, realizó una exposición individual en Peridot Gallery. Fue elegido miembro de pleno derecho de The Club. También fue uno de los organizadores y participantes de la exposición *9th Street*, en 1951, y el crítico Thomas B. Hess le incluyó en *Abstract Painting: Background and American Phase*, ensayo fundamental sobre la Escuela de Nueva York. En 1953 se publicó, en *Art News*, “Vicente Paints a Collage (*Vicente pinta un collage*)”, escrito por Elaine de Kooning.

Son años de gran actividad e importancia, plenos de experiencias vitales y artísticas. Su pintura es abstracta, contenida y luminosa, que también muestra su deuda con la tradición española procedente de Velázquez, Zurbarán o Goya. Su obra manifiesta una absoluta coherencia vinculada a un mundo personal donde el color y la luz, se convierten en sus notas dominantes, en unas composiciones armónicas y equilibradas alusivas a un paisaje interior.

Entre 1960 y 2001 el artista participó numerosas exposiciones individuales y colectivas. Ya de la mano de la que fuera su tercera y última mujer, Harriet Godfrey Peters, hizo múltiples viajes que le acercaron a nuevas culturas y sensibilidades. A lo largo de su vida, Esteban Vicente llevó a cabo un importante magisterio impartiendo pintura en significativas y reconocidas instituciones norteamericanas. John Ashbery escribió en *Art News* que Vicente “es ampliamente conocido y admirado como uno de los mejores profesores de pintura de Estados Unidos”. Entre otros, destacó su trabajo en el Black Mountain College, junto a Merce Cunningham y John Cage, en las Universidades de Berkeley, Princeton, Yale y Columbia, así como en la New York Study School of Drawing, Painting and Sculpture, de la que fue miembro fundador junto con Mercedes Matter, Charles Cajori y George Spaventa.

Separado de España desde su marcha a Estados Unidos en 1936, su recuperación tuvo lugar a partir de 1987, cuando el Banco Exterior de Madrid le dedicó la que fue su primera exposición retrospectiva en España, “Esteban Vicente. Pinturas y *collages*, 1925-1985” comisariada por Natacha Seseña y Vicente Todolí. Desde entonces se sucedieron los reconocimientos y exposiciones llegando al año 98 en el que se inauguró, en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, una gran exposición antológica y, finalmente, en Segovia, abrió sus puertas el Museo que lleva su nombre, el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente.

El 10 de enero de 2001, Esteban Vicente falleció en su casa de Bridgehampton (Long Island). Cumpliendo con su voluntad, sus cenizas reposan junto a las de su mujer en el jardín de su Museo segoviano.

INFORMACIÓN GENERAL



Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente

Plazuela Bellas Artes, s/n.

40001 Segovia

www.museoestebanvicente.es / museo@museoestebanvicente.es

Tfno. 921 46 20 10

Horarios:

De martes a viernes: de 11h. a 14h. y de 16h. a 19 h.

Sábados: de 11h. a 20h. Domingos y festivos: de 11h. a 15 h.

Lunes cerrado

Para solicitar información y envío de imágenes, póngase en contacto con:

Inmaculada González Chao, Conservadora. Tfno. 921462010 ext.119

igonzalez@museoestebanvicente.es

Museo de Bellas Artes de Asturias

Calle de Santa Ana, 1

33003 Oviedo

Asturias

<http://www.museobbaa.com> / museobbaa@museobbaa.com

Tfno. 985 21 30 61

Horarios:

Invierno:

Martes a Viernes de 10:30 a 14:00 y de 16:30 a 20:30

Sábados de 11:30 a 14:00 y de 17:00 a 20:00

Domingos y festivos de 11:30 a 14:30

Verano (Julio y Agosto):

Martes a Sábados de 10:30 a 14:00 y de 16:00 a 20:00

Domingos y festivos de 10:30 a 14:30

Cerrado: Lunes (todo el año). En 2019 el Museo permanecerá cerrado los siguientes festivos: 1 de enero, 1 de mayo, 21 de septiembre, 1 de noviembre, 25 de diciembre

Centro José Guerrero

Calle Oficios, 8.

18001 Granada

www.centroguerrero.es / info@centroguerrero.es

Tfno. 958 24 73 75

Horarios:

De martes a sábados y festivos: de 10:30 h. a 14 h. y de 16:30 h. a 21 h.

Domingos: de 10:30 a 14 h.

Lunes no festivos, cerrado

Produce:



Centro
José
Guerrero
Diputación de Granada



Diputación
de Granada
Avanzamos juntos

MUSEO
DE ARTE CONTEMPORANEO
ESTEBAN VICENTE

Organiza:

AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

Colabora:

MUSEO DE
BELLAS
ARTES DE
ASTURIAS

